

Otro dia de mañana salió la gente de la ciudad al campo, y no con menos brio y ánimo que el pasado empezaron á pedir batalla. *Montezuma* mandó que saliese al campo la gente tezcucana sola, con toda su prouincia, que por lo menos serian cien mill combatientes, y salidos al campo empezaron una reñida batalla, la qual turó todo el dia, sin poderse conocer ventaja entre los unos y los otros, ni poder llegar al muro los tezcucanos, que era lo que mas pretendian; y con esto se voluieron á sus Reales y tiendas con pérdida de alguna gente, aunque poca.

Otro dia salió al campo la gente tepaneca con toda su prouincia, que era gran número de gente, la qual se uvo ¹ tan valerosamente, que no los pudiendo resistir los de la ciudad, se empezaron á retraer ácia el muro. *Montezuma*, viendo que los tepanecas peleaban tan valerosamente y que hacia retirar al enemigo, mandó tocar al arma, y en un punto salió el mexicano al campo y por otra parte el tezcucano, y arremetiendo todos de tropel, apellidando los unos México, México, los otros Tezcuco, Tezcuco, acudieron cada uno por su parte rompiendo por el ejército de los enemigos; y aunque de las murallas recibian gran daño de las piedras grandes y troços de palos que derriaban, llegaron á ella y arrimando escalas, y otros, como gatos, subieron por ella, y otros cabando por el cimientto ganaron la primera cerca, que era de tres braças de alto y de quatro en ancho, haciéndose los de la ciudad fuertes en la segunda, que era de seis braças en ancho y de quatro en alto, de donde hicieron guerra tres dias á los mexicanos sin podellos entrar: allí vinieron los señores á hablar á *Montezuma* y á rogalle que se fuese y los dexase en su ciudad, porque ellos no se auian de dar, y que antes auian de morir y perder sus mugeres y hijos que rendirse. Él les respondió, que si él pensara volverse sin vitoria quando salió de México, que no saliera del; pero que ya que estaua allí, quel auia de morir ó vencer y que no hiciesen caso de su estado y que no les diese pena, que si como auia seis dias que peleaba, uiera seis años, que para eso y mas tenia ánimo y intencion de estar; y así aquel dia ganó su gente la segunda cerca, y poco á poco se las fué ganando asta que llegó á la quinta, que era de seis braças en

¹ se portó

alto y de seis en ancho, junto al qual los mexicanos hicieron una caba minándola por muchas partes, por donde de noche entraron en la ciudad y pegaron fuego al templo.

Los de la ciudad, quando vieron arder su templo y viéndose saltados, mientras se defendian los portillos y minas, pusieron en salvo todas las mugeres y niños y viejos, huyendo á los montes; pero los que peleaban, desmayando desampararon la cerca, y entrando los mexicanos y todo el ejército en Quetzaltepec, empezó á discurrir por las casas, las quales allauan desiertas y vacias. Luego acudieron los principales y viejos á pedir paz y misericordia, sujetándose á la corona real de México, prometiendo de ser tributario suyo y su vasallo. El rey los recibió y perdonó y mandó cesar el destroço que los mexicanos hacian: allí le ofrecieron muy grandes riqueças los de la ciudad, las quales luego, sin tomar para sí una sola manta, lo repartió á los tepanecas y tezcucanos, con la qual mostró gran generosidad y grandeça, dándoles á entender que ellos auian sido causa de la victoria. Hecha esta confederacion con los de la ciudad, luego voluió toda la gente á ella y se tornó á poblar, y fué *Montezuma* muy bien servido en ella, de donde partió, dexando todo aquello sujeto y allanado en su servicio, de donde partió y vino á Içucan ¹ con todo su ejército, donde fué muy bien recibido de todos los señores y grandes de aquellas comarcas y pueblos, donde le ofrecieron grandes presentes y riqueças, las quales repartió á su ejército mexicano, sin tomar para sí cosa ninguna. De allí partió y vino á Chalco, donde armó caualleros á todos los que con él auian ido y les hiço grandes mercedes y dió insignias y divisas de señores. De allí vino á Ixtlapalapa, ² donde le esperaban los grandes que auian quedado en México, especialmente su gouernador *Ciuacoatl*, príncipe de México, dexando avisado del recibimiento que se auia de hacer á la entrada de México, como otras veces lo emos referido, que era el ordinario sin faltar punto; que era estatuto y constitucion para los que venian de las guerras, y así entró en la ciudad otro dia con aquellas fiestas y ce-

¹ Itzocan: hoy corruptamente *Izúcar*.

² Ixtlapalapan.

rimonias referidas en otros capítulos, ecepto que este dia el Rey *Montezuma*, para entrar en la ciudad, se untó todo el cuerpo de un betun amarillo, que ellos llaman *axin*, y se puso sus orejeras y naricera y su beçote, y el príncipe su primo se vistió unas ropas de la diosa *Ciuacoatl*, que eran ropas mugeriles, á las quales llamauan las ropas del águila, y así entraron en la ciudad y llegaron al templo, donde *Montezuma* hizo su ordinario sacrificio de sangrar sus orejas y molledos y espinillas, y hizo gracias al dios *Vitzilopochtli* por la merced de la victoria.

CAPÍTULO LVII.¹

De la cruel batalla que tuvieron los de Vexotzinco en el Valle de Atlixco con los mexicanos, donde murió la flor de México y Tezcuco y quedaron los de Vexotzinco por vencedores.

Muchos dias pasaron despues de ganadas estas dos ciudades de Tototepec y Quetzaltepec, que no vino nueva de cosa ALGUNA al Rey *Montezuma*, el qual pesándole de tanta ociosidad y de que no se ofreciese ninguna guerra para el exercicio de sus gentes, determinó de mouerla contra los de Vexotzinco, para lo qual mandó llamar á los dos reyes comarcanos y á todos los grandes de su reyno y propúsoles su determinacion y voluntad, diciéndoles que auia muchos dias y meses que ya no se exercitauan en ninguna entrada ni exercicio militar; quel queria dar guerra á los de Vexotzinco y probarse con ellos. Los Reyes y Señores, viendo su voluntad, condescendieron con él y dixeron que les parecia muy bien, pues para aquel effeto estauan esentas aquellas ciudades de Vexotzinco y Tlaxcala y Cholula y Tlilihquitepec: lo qual determinado envió luego sus mensageros á desafiallos, diciéndoles que queria olgarse con ellos algunos dias en campo y exercitar su gente en algunas escaramuças; que saliesen á los llanos de Atlixco, que allí se queria ver y regocijar con ellos. Los de Vexotzinco, oydo el desafio, fue-

¹ Véase la lámina 21ª, part 1ª

ron muy alegres dello y aceptáronlo con mucha voluntad, enviandole á decir que ellos se olgaban mucho, que para tercer dia los esperauan en el valle y que allí verian el deseo grande que de verse con ellos tenian.

Oyda esta respuesta por *Montezuma*, mandó que de los tres reynos saliese toda la gente que quixese ganar honra, dentro de tercer dia, y que se hallasen todos juntos en el valle de Atlixco, y haciendo general del ejército á un hermano suyo, que se decia *Tlacauapan*, dióle la devisa del dios *Totec*, con unas muy ricas armas y rodela de oro, encomendándole hiciese como valeroso y ganase honra en aquella batalla, pues en ella no se aventuraua otra cosa mas del exercicio y ganar honra. El le besó las manos por ello, y aprestándose él y dos hermanos suyos, que se quisieron ir con él, fueron á los agoreros á saber cómo les auia de suceder en aquella guerra, en lo qual hallaron muy malos pronósticos, y despidiéndose del Rey le dixo el hermano: señor poderoso: yo creo que no te volueré á ver tu rostro. Encomiéndote á mis mugeres y hijos; y así salió de la ciudad, él y sus dos hermanos, y á tercer dia llegaron al lugar señalado, que fué á una aldea que se dice Atzitziuacan, subjeta de Papayocan.

Recogido allí todo el ejército, que eran cien mill soldados y gente muy illustre y principal de todos tres reynos, muy galanos, costosos y vistosos, donde salieron los vexotzincas, no menos adereçados y puestos con tan buen donayre y semblante, como si vieran á algun sarao ó fiesta. El general mexicano mandó que saliesen docientos soldados escogidos á trabar escaramuça y que todos los demas estuviesen quedos hasta saber su mandado: estos docientos soldados salieron al campo y empezaron á escaramucear con los de Vexotzinco, con tanto brío que empezaron á caer de una parte y de otra muchos en el campo. El general, que estaua á la mira, empezó á cebar gente de la tezcucana, y mientras mas cebaua mas gente moria, porque los vexotzincas mostrauan mucho valor y ánimo invencible y mantenfanse valerosamente. Acauada de enviar la gente tezcucana y viendo quán mal lo pasaban y la mucha gente que moria y que andauan ya cansadísimos, mandó á los tepanecas